

Reseña del libro “De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos”

Ileana Fischer (comp.) Ed. Entreideas. 2020



En tiempos contemporáneos en los que el lazo social se ha visto afectado de múltiples maneras el lugar del otro, como semejante, requiere ser pensado a la luz de los discursos de la hipermodernidad que tienden a desconocer el lugar de sujeto para transformar al otro en objeto *consumible*. Esta coyuntura intertextual junto a la disruptiva pandemia que se presentó en 2020 dieron ocasión para reflexionar acerca de la herencia conceptual psicoanalítica, como instrumento de lectura de los *acontecimientos*, y su incidencia en la diversidad de vínculos que caracterizan la *intersubjetividad*.

En este marco epocal caracterizado por la fluidez y las interrupciones las y los autores se dispusieron a poner diálogo y tensión diversas perspectivas psicoanalíticas y así dar lugar a la producción colectiva de *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos* cuyo eje central es el establecimiento de cruces, confrontaciones y enriquecimientos respecto de los tintes de época que caracterizan los vínculos, los modos de producción de las subjetividades y los malestares.

Uno de los rasgos distintivos del libro es que alberga a algunas de las voces más representativas del psicoanálisis contemporáneo en la Argentina junto a otras que desde hace años ponen de manifiesto la rigurosidad y el compromiso con el pensamiento psicoanalítico.

Las y los autores establecen consideraciones respecto del entramado complejo entre lo intrasubjetivo,

intersubjetivo y transubjetivo considerando que somos sujetos del vínculo y que el vínculo nos precede.

La obra inicia con el capítulo *Subjetividad y Agresión. Un malestar cotidiano* (de Ileana Fischer) en el cual, tomando como eje el texto freudiano *El malestar en la cultura*, se propone una revisión de los conceptos de agresión, violencia, dolor, conflicto y lazo social en relación a los discursos capitalistas de la actualidad y la pandemia 2020. En esta línea se brindan también algunas reflexiones acerca de los efectos de la privación pulsional a causa del “distanciamiento social” en la vida psíquica y en la esfera corporal en tiempos. En particular los afectos de duelo, dolor e impulsividad. Finaliza el capítulo con una propuesta de cambio esperanzador: “¿Es posible ilusionarnos y pensar en otros escenarios? Eros y deseo con su función de ligadura y complejizante permiten proyectar y salir del tiempo presente congelado. El campo de la simbolización y el despliegue del mundo fantasmático como zona de creación y espera se configuran como una alternativa vital y subjetivante del sí mismo y el semejante”.

Luego continúa el capítulo de Janine Puget en el cual la autora cuestiona los elementos sobre los cuales se basa la dificultad de ubicarse desde teorías pensadas para dar cuenta del funcionamiento psíquico singular. Propone la riqueza de las lógicas heterólogas caracterizadas por lo múltiple, la novedad y los *efectos de presente* a lo que Puget ha denominado la lógica del Dos. A su vez revisa los conceptos psicoanalíticos para dar cuenta de las nuevas versiones del amor del espacio entre dos.

Marcelo Luis Cao desarrolla en su capítulo *Psiquismos en red. Crisis y apuntalamiento en la vincularidad* el trabajo de la *intersubjetividad* desde los aportes de René Kaës considerando las dimensiones individuales y colectivas de la subjetividad entendidas al interior y como producto de los vínculos. Desarrolla la constitución subjetiva desde la perspectiva vincular dando especial énfasis a los conceptos de *apuntalamiento, alianzas inconscientes, intersujeto*. El autor enuncia que ante las crisis “*el apuntalamiento de las formaciones generadoras del vínculo sobre el grupo y la cultura resulta decisivo para poder superar la corriente secuencial de crisis que asuela a los sujetos*”. Finalmente plantea la relación entre el malestar actual y la crisis de los *garantes metasociales*.

En el siguiente capítulo Beatriz Janin plantea que el niño se transforma en portador de una herencia social,

de los valores de un grupo y representa la posibilidad de futuro de ese grupo. En esta línea analiza los efectos del desamparo social, la reificación del consumo y la urgencia en la constitución subjetiva. Algunos de los efectos que menciona la autora son: estados de desconexión, en espejo al retraimiento de los padres, estados de excitación que llevan a movimientos sin meta clara, en un intento de despertar a un otro deprimido o a conectarlo si está absorto en sus preocupaciones cotidianas y retrasos en la adquisición del lenguaje, en tanto no hay a quien dirigir la palabra en excesos de silencio. También observa cómo en la adolescencia el no reconocimiento social puede traer sensaciones de inexistencia y una consiguiente desvitalización, con pérdida de deseos o también la búsqueda desesperada de ese lugar soñado a través de actuaciones riesgosas.

En un capítulo posterior denominado *De la asimetría generacional a la simetría vincular. de los pa(d)res a los pares*, Abel Zanotto desarrolla un minucioso análisis sobre la vigencia del concepto de *generación* y lo vincula con el concepto de desasimiento de la autoridad parental en la adolescencia. Para ello recurre a numerosos autores provenientes de diversos campos del conocimiento y del arte con los que analiza las relaciones de asimetría y simetría. Enuncia que la asimetría generacional está cuestionada en la posmodernidad porque ser joven tiene un valor tan idealizado que el adulto actúa en espejo adquiriendo los mismos emblemas que los jóvenes. El autor acentúa que asistimos a una evidente horizontabilidad en los vínculos en abierta confrontación con la verticalidad jerárquica virando del adulto /protector al par/protector y que es la primera vez en la historia del mundo que el adulto aprende del joven.

Silvina Ferreira dos Santos aporta al libro un análisis sobre los efectos de los tiempos digitales en la subjetividad en su capítulo *El tiempo en las infancias contemporáneas. Subjetivación y contextos virtuales*. Desarrolla ideas sobre la experiencia de lo temporal en relación a la instantaneidad y el precipitado de un tiempo siempre *presente* en el que la *"historicidad se difumina"*. Nos dice que en tiempos contemporáneos las infancias y adolescencias son productoras del contenido de la *cultura digital* que habitan y a su vez producidos por ella. En su capítulo propone cómo la pantalla y el hacer online se constituyen como una territorialidad para desplegar el jugar y adquirir cualidad transicional. Subraya que también el agenciamiento con lo virtual puede tener efectos desubjetivantes. En conexión con esto describe diversos usos en los que destaca la potencialidad traumática y la sobreestimulación.

El libro continúa con el texto de Irene Meler sobre los vínculos en la actualidad desde la perspectiva psicoanalítica de género en el que desarrolla una línea histórica de los cambios en las mujeres y la relación entre los géneros. Muchas de las consideraciones expresadas surgen de las investigaciones de Meler sobre esta temática. Analiza las relaciones de equidad y de poder entre varones y mujeres, indica algunos cambios producidos en tiempos de pandemia, menciona la carencia de ternura en los vínculos, efectos fusionales y de violencia. También dedica parte de su capítulo a mencionar ciertos modos de relación de las mujeres con el deseo de tener hijos en la actualidad.

Gloria Abadi desarrolla su capítulo con una vertiente clínica en la que mediante viñetas analiza los avatares de la relación de pareja y las fuentes del sufrimiento. Explora los vínculos de pareja que oscilan entre la plenitud y el vacío y se interroga acerca de cuánta diferencia puede tolerar una relación. Describe cómo eso diverso puede presentarse como ruptura de la completud poniendo de manifiesto desbordes. Dice: *“La discontinuidad, en tanto el interjuego entre sostenerse en el otro y serlo todo para el otro, conlleva un trabajo psíquico permanente destinado a transformar lo que irrumpe de modo desligado, en una nominación del afecto, expandiendo así el campo representacional”*. Desarrolla conceptos como: *efectos de presencia, vínculo y práctica vincular* y las cristalizaciones en los vínculos sostenidos en el apuntalamiento. Cierra su capítulo planteando la dificultad que se presentan en los vínculos para detectar el placer y el sufrimiento del *partener*, así como una tendencia contemporánea a la producción de uniones en base a proyectos individuales y no a lo común.

Facundo Blestcher en *Parentalidades disidentes: subjetividades y vínculos fuera del clóset* propone de modo muy contundente lo necesario de revisar “ciertos enunciados de una vulgata psicoanalítica que, aun en notorio retroceso, no dejan de insistir cuando se trata de interpretar los procesos de constitución psíquica y su relación con los sistemas de parentesco y los dispositivos de crianza”. Nos dice que desde hace años se visibilizan nuevas formas de parentalidad que dislocan las topologías tradicionales del patriarcado. Esta instancia, nos dice el autor, trae aparejada “al momento de definir las condiciones para el ejercicio de las parentalidades, se les solicitará un plus de justificación, una exigencia mayor de dar cuenta de sí y de sus deseos e intenciones, una demostración de su viabilidad y hasta un alegato de sus existencias”. Indica que

este plus de demanda desencadena malestares y violencias. Analiza el contexto ideológico que sostiene a los modos de nominación de las *funciones humanizantes* como *función materna* y *función paterna* o función de *sostén y corte*.

El capítulo posterior corresponde a Jorge G. Cantis quien analiza las transferencias en la atención clínica de pacientes graves en tiempos de pandemia. Comienza sintetizando aspectos vinculados al trauma, desvalimiento y angustia en conexión a los efectos del aislamiento en niños y adolescentes con patologías severas. Nos dice: “en los niños con discapacidad hay que abordar constantemente el estado de desvitalización anímica, ya que en la discapacidad hay un arrasamiento de la fuerza vital y hay un impacto mecánico vinculado con lo traumático por la intensidad de las incitaciones endógenas y exógenas”. Subraya como el “*todos Juntos*” en estas familias puede llegar a ser enloquecedor.

En la segunda parte de su texto desarrolla diversos modos de intervención clínicos con estos pacientes y su ajunte a los medios tecnológicos.

Por último, en *La incidencia de la hipermodernidad y el malêtre en las estructuras familiares y en las patologías actuales*, Ezequiel Jaroslavsky inicia planteando la crisis en las matrices simbólicas en la cultura como efecto de los cambios que caracterizan la hipermodernidad. Enfatiza los cambios en los lazos familiares y en los estilos y tiempos de crianza. Articula los efectos en la subjetividad de la crisis de los *garantes metasociales y metapsíquicos* según los enunciados de René Kaës. Menciona que, así como Freud plantea un “malestar” en la cultura y su relación con las neurosis, Kaës utiliza el concepto de *Mal-ser* para caracterizar el tiempo actual y las patologías actuales vinculadas al narcisismo, mecanismos de clivajes y caos identitario. Estas modificaciones rápidas impactan en los vínculos según el autor provocando “fallas graves, y caos en el pensamiento; violencia, dificultad en la integración yoica y en la representación de las pulsiones en el espacio intrapsíquico con la consiguiente tendencia a la satisfacción inmediata de las exigencias pulsionales”. Jaroslavsky asigna un especial lugar al análisis de la pérdida de la *confianza* como puntal de la constitución subjetiva y a la crisis de la *función del padre*. Finaliza poniendo de relieve diversos modos de presentación del sufrimiento psíquico en la actualidad.

Recorrer este libro permite realizar lecturas cruzadas que generan chispazos que despabilan e interpelan durante su lectura. Algunos interrogantes que se recorren en el libro son: ¿Es posible pensar un malestar estructural en la cultura? ¿De qué modo incide el desamparo social en la constitución subjetiva? ¿Cuánta diferencia puede tolerar un vínculo de pareja? ¿Por qué las parentalidades disidentes son exigidas a dar pruebas de su legitimidad? ¿Cuáles son las variaciones en las relaciones de poder entre varones y mujeres? ¿Qué ha sucedido con la autoridad parental en estos tiempos contemporáneos y cuál es el efecto de los cambios en los modos de ejercicio de la autoridad parental? ¿De qué manera la hipermodernidad y sus mandatos de época se ponen de manifiesto en nuevas configuraciones psicopatológicas? ¿La virtualidad y los soportes tecnológicos qué clase de temporalidad proponen y cómo ello impacta en la constitución psíquica.

En síntesis, quienes se acerquen a la lectura de esta obra podrán aventurarse en temáticas como: la agresión y el malestar en la cultura; crisis e intersubjetividad según la perspectiva de René Kâes; la incidencia de la hipermodernidad; vínculos y perspectivas de género; apuntalamiento y vínculos de pareja; la clínica y la transferencia con pacientes graves y con discapacidad; las infancias en tiempos de virtualidad y desamparo; la curiosidad y la tendencia defensiva a invisibilizar lo que no se entiende dentro de los vínculos; parentalidades disidentes, y cambios en las relaciones de asimetría entre padres e hijos.

La diversidad de temas de este libro reproduce, al igual que la vida misma, la coexistencia en movimiento de tramas de problemas intrincados en los que se presenta alguna forma de malestar.